Inglaterra y en los Estados Unidos. Como tal, es un manual útil e informativo, cuyos juicios son el producto de muchos años de trabajo sobre este autor. Si la mayoría de las obras se discuten algo superficialmente, es claramente cuestión de las limitaciones editoriales, no por falta de interés o preparación de parte del crítico. Felizmente, el estudio del profesor King puede y debe servir, como él desea, para sugerir temas de investigación para el futuro.—*ELIZABETH ESPADAS (5 McMechem Court, Meeting House Hill. NEWARK, Delaware 19711. USA).*

FLORA DAVIS: *La comunicación no verbal*. Alianza Editorial. Madrid, 1976.

La comunicación no verbal constituye un ancho espacio de la experiencia humana que ha sido y continúa siendo frecuentado por los poetas, los músicos, los actores, los artistas plásticos, los creadores en general y los niños en particular. Campo de la experiencia profunda, donde el cuerpo aparece complicado permitiéndonos una riquísima simbología que en el mejor de los casos lo discursivo —lo verbal— aprovecha como manera de enraizar, como un modo de ser que adentrando en los mayores niveles de abstracción no reniega del cuerpo, transformándose así en palabra grávida, comunicada, visceral. Cualquiera de los Poemas Humanos de César Vallejo es prueba de ello.

Pero en los últimos diez años, sucediendo a algunos precursores como el creador del psicodrama —Jacob Levy, Moreno— se ha producido algún corrimiento en las ciencias del hombre que llevó a gran cantidad de psiquíatras, antropólogos, psicólogos, sociólogos, etólogos y especialistas en cinesis al estudio de dicha área de experiencia, con suerte variada.

Este libro de Flora Davis constituye un inventario de algunos de esos estudios. Abarca fundamentalmente los que se llevan a cabo en Estados Unidos de Norteamérica, donde una de las escuelas predominantes en psicología es el conductismo. Desde esa perspectiva para nuestro gusto excesivamente mecanicista, constituye éste un buen inventario, una mirada panorámica hecha por una periodista que se interesó en el tema hasta dedicarle dos años de entrevistas con científicos y asistencia a diversos centros asistenciales y de investigación, aun cuando adolece en ese (su valor principal de ser un catálogo) de una deficiente bibliografía.

Flora Davis relata a través de doscientas sesenta páginas sin intención de buena literatura, las vicisitudes y hallazgos de un ejército

de estudiosos de la conducta «objetiva» de los seres humanos en el acotado campo de lo no verbal. La logística de dicho ejército está conformada principalmente por una impresionante variedad y cantidad de aparatos dedicados a la filmación y proyección de filmes que luego son analizados cuadro a cuadro, codificándose finalmente las diferentes variedades gestuales y posturales de sus protagonistas (en muchos casos pacientes y psicoterapeutas captado durante el desarrollo de una sesión). Camino equivocado o no para la verdadera y profunda comprensión entre los hombres es algo que el posible lector de este libro deberá decidir para sí. Flora Davis se ha limitado a un enfoque de corresponsal de guerra no comprometido más que con su curiosidad; será cuestión ahora de esperar los resultados científicos de las investigaciones aludidas, que necesariamente han de ser llevados a una mayor profundidad que facilite la polémica.

Aun así podemos ya preguntarnos acerca del valor positivo o negativo que puedan tener para la integración de lo corporal y lo verbal en la comunicación humana algunos estudios como el realizado por un equipo de Birmingham, Inglaterra, de cuyas primeras conclusiones tomamos un párrafo correspondiente a la página 201 del libro comentado: «... se deduce que existen seis maneras diferentes de fruncir el ceño, cada una según un esquema distinto de posición de las cejas y forma de arrugar la frente. Hay ocho maneras de sonreír y cada una de ellas se emplea en una situación particular...».

«... la sonrisa más común es la empleada al saludarse, que deja ver solamente los dientes de arriba...»

«... al mismo tiempo, si se trata del encuentro entre dos amantes o cuando un niño corre alborozado hacia su madre, la boca podrá estar bastante más abierta, pero sólo se enseñarán los dientes superiores...»

Párrafos como los que preceden se hallan en abundancia en este libro; ellos son los que nos provocan cierta inquietud, alguna sensación de riesgo, cuyo peligro menor sería el de llegar a la conclusión de que este modo de encarar las ciencias del hombre es inválido, siendo el mayor aquel que está sugerido en la lectura de los tres párrafos transcriptos, donde se pasa insensiblemente de una actitud de investigación de la norma o de la media estadística a un lenguaje seminormativo en el que ya empieza a hablar del modo en que *podrán* encontrarse dos amantes, por ejemplo.

Queremos dedicar un párrafo a la impecable presentación de este volumen, cuya cubierta, realizada con la calidad habitual por Daniel Gil, constituye en sí misma una lección de comunicación no verbal.—*EDGARDO GILI (Santa María Magdalena, 36, 5.º A. MADRID).*